

Artículo de investigación

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL DEPORTE COMO EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN EL SALVADOR (F. S. XIX – 2010)

*Historical reconstruction of sports as a university extension in El Salvador
(end of nineteenth century – 2010)*

Ariel Alexander Quintanilla Magaña

Investigador asociado del Centro de Investigación Salud y Sociedad de la Universidad Evangélica de El Salvador

<https://orcid.org/0000-0002-4412-8482>

investigaciones.ciss@uees.edu.sv

José Raúl Dubón Huevo

Investigador asociado del Centro de Investigación Salud y Sociedad de la Universidad Evangélica de El Salvador

<https://orcid.org/0009-0007-2398-7927>

investigaciones.ciss@uees.edu.sv

Karla Esmeralda Flores de Pérez

Investigadora asociada del Centro de Investigación Salud y Sociedad de la Universidad Evangélica de El Salvador. Coordinadora de la Unidad de Arte, Cultura y Deportes de la Universidad Evangélica de El Salvador

<https://orcid.org/0009-0004-3649-6877>

esmeralda.flores@uees.edu.sv

Jesús Osmani Juárez Artiga

Investigador asociado del Centro de Investigación Salud y Sociedad de la Universidad Evangélica de El Salvador. Coordinador socio-deportivo del Instituto Nacional de los Deportes de El Salvador.

<https://orcid.org/0009-0003-3294-2166>

investigaciones.ciss@uees.edu.sv

DOI: <https://doi.org/10.69789/ccs.v12i1.757>

Recibido: 13/09/25 / Aceptado: 24/03/26

RESUMEN

Este estudio analiza desde un punto de vista histórico el surgimiento y desenvolvimiento de la gestión deportiva en las universidades e institutos técnicos en El Salvador, Centroamérica. Vinculado al movimiento de la reforma de Córdoba en el año 1918. El propósito es conocer cómo se ha gestado la organización deportiva desde estos centros de educación superior como forma de institucionalización. Para ello, el trabajo considera preguntar: ¿Cómo las Instituciones de Educación Superior en El Salvador han hecho posible un ecosistema de deporte que promueva una organización estratégica para su crecimiento? Utilizando la investigación documental, se realizó una reconstrucción histórica de un periodo de 130 años, desde la introducción de las primeras formas de actividad física en el sistema educativo nacional hasta la formación de un movimiento asociativo orgánico en la proyección social universitaria del país. Se identificaron cuatro hitos cruciales en la consolidación de una estructura de gestión deportiva, mediada por los acuerdos e intereses entre todos los actores. El estudio evidencia la necesidad de estandarizar las atribuciones de los agentes públicos y privados y elaborar estrategias de inversión y

promoción del talento humano deportivo en las Instituciones de Educación Superior (IES) de ambos sectores, para fortalecer su integración y aportación en la vida universitaria. Se confirma que, a diferencia de la centralidad del deporte en otras universidades latinoamericanas, en El Salvador se mantuvo como un apartado incidental bajo las funciones y alcance de la extensión universitaria.

Palabras clave: ecosistema deportivo, historia del deporte, institucionalidad del deporte, políticas públicas, difusión social, reformas universitarias

ABSTRACT

This study analyzes, using a historical perspective, the development of sports management in universities and technical colleges in El Salvador, Central America, linking it to the university reform movements that originated in Córdoba in 1918. It was proposed to recognize how it has generated a sport organization from the higher education institutes as an institutionalization framework. To this end, the study considers the following question: How have Higher Education Institutions in El Salvador fostered a sports ecosystem that promotes strategic organization for its growth? Using documentary research, a historical reconstruction was conducted over a 130-year period, from the introduction of the first forms of physical activity into the national education system to the formation of an organic associative movement within the country's university outreach programs. Four crucial milestones were identified in the consolidation of a sports management structure, mediated by agreements and interests among all the involved parties. The study highlights the need to standardize the responsibilities of public and private agents and to develop investment and promotion strategies for sports talent within Higher Education Institutions (HEIs) in both sectors, in order to strengthen their integration and contribution to university life. It confirms that, unlike the central role of sports in other Latin American universities, in El Salvador it remained an incidental component within the functions and scope of university extension programs.

Keywords: sports ecosystem, sport history, institutionality of sports, public policies, social diffusion, university reforms



INTRODUCCIÓN

El deporte ha logrado ser en los últimos años un importante promotor cultural y de socialización en la sociedad, cuya promoción por medio del Estado ha suscitado la elaboración de políticas públicas en cuanto a inversión en infraestructura y talento humano (Cuevas Galicia, 2020). La inclusión dentro de las universidades se sitúa desde la promoción de la extensión universitaria como elemento aglutinador de habilidades sociales y promoción cultural (Guevara, 2021). Desde la Declaración Mundial Sobre la Educación Superior (UNESCO, 1998), las universidades juegan un papel determinante en el proceso de desarrollo de habilidades sociales para el futuro profesional (Bosque Jiménez et al., 2021).

La creación de actividades de promoción deportiva se centra desde el marco de la extensión universitaria, cuyo origen en Latinoamérica se puede ubicar en la Reforma de Córdoba de 1918 (Guevara, 2021). La extensión universitaria establece la formulación de todo un ecosistema deportivo como enfoque de organización institucional e interinstitucional que considere los intereses de cada uno de los actores que interactúan y colaboran para el logro de un objetivo en común (Buser et al., 2022). La misma naturaleza de las universidades establece un marco más abierto, cuyos objetivos distan de la profesionalización del deportista y van más ligados a la promoción de valores (Bernaule, 2023) y al desarrollo integral del estudiante universitario (Argueta Antillón, 2016).

En El Salvador, la documentación de la formación del deporte escolar ha sido documentada por Urbina Gaitán (2006b) desde la última parte del siglo XIX con la constitución de materias de gimnástica en escuelas durante el gobierno de Meléndez, así como también con el surgimiento de la Comisión Nacional de Educación Física durante el segundo gobierno de Alfonso Quiñonez Molina (Urbina Gaitán, 2006b; Bello-Suazo Cobar, 2013). En el ámbito universitario, ha existido un movimiento importante desde la mitad del siglo XX en cuanto a la formación de clubes de fútbol que compiten en primera división e infraestructura para la ejecución de artes marciales y deportes colectivos (Guillén, 2011).

En la actualidad, existen 41 Instituciones de Educación Superior registradas y asentadas ante el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, diseminadas en 13 de los 14 departamentos. Existen dos asociaciones de deporte interuniversitario: la Asociación Deportiva Universitaria Salvadoreña (ADUSAL) y la Asociación Nacional Deportiva de Educación Superior (ANADES).

Las bases legales de la promoción del deporte desde la universidad deben estar en la Ley de Educación Superior (Decreto Legislativo 468, 2004), o bien, en la Política Nacional de Educación Superior (Ministerio de Educación, 2021); no obstante, no existe un artículo explícito que hable de ello.

Sí se menciona dentro de la Ley General de los Deportes de El Salvador, en su artículo 90, que el Instituto Nacional de los Deportes (INDES) tendrá capacidad de organizar ligas

deportivas universitarias junto al Ministerio de Educación (Decreto Legislativo 491, 2020). Tampoco la Normativa de Acreditación de Educación Superior en El Salvador brinda un eje fundamental para la formación de un ecosistema deportivo ni el desarrollo de talento humano asociado al deporte más allá de la extensión universitaria (Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior [CdA], 2009b). Haciendo una revisión al último informe de Educación Superior en El Salvador (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2023), tampoco se tiene una contabilización del personal asignado a deporte, ni la infraestructura deportiva como tal.

Esto lleva a considerar que el deporte universitario en El Salvador se desarrolla de forma secundaria, apegada a los procesos de inversión deportiva a escala profesional; ejemplo de esto, cuando El Salvador fue sede de los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe en 2002 (Espinoza, 2022) y 2023 (INDES, 2024). Más que una respuesta orgánica a la implementación de reformas universitarias o la integración del derecho al deporte desde la universidad, lo que ocurrió fue una reacción sin proyección estratégica.

El artículo centra sus esfuerzos en conocer cómo se ha gestado una organización deportiva desde las universidades e institutos técnicos como forma de institucionalización. Para ello, el trabajo considera preguntar: ¿Cómo las Instituciones de Educación Superior en El Salvador han organizado un ecosistema de deporte que promueva una organización estratégica para su crecimiento?

Desde una perspectiva histórica, la constitución del ecosistema deportivo universitario se ha establecido a partir del apareamiento de intereses y una relación desigual entre actores, sobre todo desde la visión estatal con objetivos diferentes desde finales del siglo XIX (Urbina Gaitán, 2006b). Así, las características mismas que los propios deportistas desde la universidad proponían para mantener su participación en competencias, como parte del movimiento de Córdoba (Guevara, 2021), el movimiento intramural que venía de países anglosajones (Stewart, 1992), o bien como parte de un movimiento del deporte como derecho (Universidad Nacional Autónoma de México, 1968).

METODOLOGÍA

Este trabajo se desarrolla con base en la metodología histórica, que conlleva la revisión sistemática de fuentes primarias enfocada en determinar relaciones del deporte desde la educación con énfasis en la universidad. De esta forma, en los resultados se presentan momentos que se consideran hitos en la relación de la gestión del deporte desde los procesos de formación, para luego discutir estos hitos por medio de la formación del sistema del deporte universitario en El Salvador, desde la teoría de campo.

Se recurrió como técnica de colecta al análisis bibliográfico de fuentes primarias y secundarias a partir de 1890 hasta el presente. Esto refiere al proceso de consulta de literatura especializada con criterios de selección específicos que brinda la pauta para



dar respuesta a una pregunta de investigación (Casasempere-Satorres y Vercher-Ferrándiz, 2020).

Se seleccionaron los documentos que ha puesto a disposición el Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES) en formato digital, así como en el Repositorio Digital de la Universidad de El Salvador. Entre las fuentes primarias seleccionadas se encuentran: periódicos, revistas educativas, informes de la Comisión Nacional de Educación Física y del Ministerio de Educación, anuarios estadísticos y reportes de la Universidad de El Salvador.

Dada la limitante de disponibilidad de documentos en formato digitalizado, solamente se logró cotejar los periódicos “Patria” (fundado por Alberto Masferrer) y “El Latino” (fundado por Miguel Pinto) correspondientes a los años 1928 a 1939. En el caso del periódico “El Universitario” (propiedad de la Universidad de El Salvador),

la fecha correspondiente de estudio fue desde su primer tiraje en 1963. Con respecto a la selección de las fuentes secundarias, se establecieron criterios de selección que cubrieran la temporalidad asignada, así como también el rubro deportivo universitario, sea desde la universidad pública o privada.

Junto a la construcción del análisis bibliográfico, se estableció el análisis de contenido para el análisis y presentación de resultados, mediante la interpretación de la fuente con base en el contexto, por medio de lo expresado (lo descrito en la fuente) como lo latente (el trasfondo de lo descrito en la fuente), que ayuda a brindar respuesta a la pregunta seleccionada (Abela, 2002). Para ello, el equipo de investigación estableció un criterio de análisis para las fuentes primarias y uno diferente para las fuentes secundarias para evitar de esta manera la saturación de datos e incentivar la originalidad de la investigación propuesta (Tabla 1).

Tabla 1

Criterios de selección de fuentes primarias y secundarias

Tipo de fuente	Origen	Pregunta filtro
Primaria	Periódicos	¿Cómo el registro periodístico describe la noticia deportiva en cuanto a la promoción e inversión del deporte?
	Informes técnicos gubernamentales	¿Qué política educativa se estableció durante los gobiernos en estudio que ayudará a la promoción del deporte?
Secundaria	Artículos/Libros/Tesis	¿Cómo se comparan los contextos sociales, políticos y económicos del país con el proceso de promoción y gestión del deporte a nivel universitario?

Luego de la fase de recolección, organización y análisis de los datos, se establecieron cinco hitos dentro de la gestión del deporte desde la universidad como gestión deportiva. Se denominan hitos a los puntos de referencia en los cuales se pueden observar rupturas entre las formas de gestión que lo antecedieron (Ballester, 2017), que logran tener una entrada al análisis de estos procesos y cómo cambian las estructuras sociales y políticas (Arias y Barberena, 2023). Cada hito se establece en momentos estructurales donde los intereses sociopolíticos de un grupo prevalecieron y dieron pauta al cambio de visión.

RESULTADOS

Con base en la revisión histórica, se han establecido cuatro hitos fundamentales para conocer el proceso de desarrollo del deporte universitario. El primer hito se destaca a principios del siglo XX, con la formación de la Comisión Nacional de Educación Física y cómo la extensión universitaria integró el tema de deporte y cultura, basado en la experiencia de Córdoba y Guatemala a inicios de la década de 1930, hasta los primeros clubes a finales de 1950.

El segundo hito se encuentra en la década de 1960 con la reforma universitaria de la Universidad de El Salvador, por la creación de una unidad que gestionó el deporte y la extensión universitaria, implementada durante las gestiones del Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, Dr. Fabio Castillo y el Dr. Rafael Menjívar Larín, misma que se detiene abruptamente por la intervención militar del 19 de julio de 1972.

El tercer hito se entrelaza con el cuarto hito, iniciando con el Decreto Legislativo 244, que abrió paso a la creación de universidades privadas en el país, brindando una expansión significativa en cuanto a oferta académica y de espacios de práctica deportiva, misma que motivó la generación de impulsores del deporte y la integración de talento humano para la gestión de la extensión cultural, convirtiendo en primordial que las universidades tengan garantizada la promoción e inversión de actividades extracurriculares para obtener la acreditación.

Preludio: La promoción del deporte en la sociedad salvadoreña (1890-1929)

Para reconstruir los elementos que llevaron al deporte en la universidad, se hace necesario rescatar los procesos de integración deportiva en el país durante las últimas décadas del siglo XIX, dado que la población estudiantil universitaria no sobrepasaba los 120 estudiantes para 1876 (Flores Macal, 1976), además de que dentro de las instituciones de educación el tema de educación física, gimnasia o deporte no se integró sino hasta la presidencia de Francisco Menéndez (Urbina Gaitán, 2006a). Con base en los ideales del gobierno salvadoreño, la incorporación de educación física serviría, como afirma Guzmán (1886), para prestar sus servicios a la nación y a defender la integridad de la patria (p. 95).

Este proceso se observa hasta principios del siglo XX, en el cual se van institucionalizando clubes deportivos alrededor de El Salvador, y teniendo promoción en los centros de educación, en específico “la carrera, la natación y el ciclismo” (Masferrer, 1911, p. 50).



Con la llegada de Alfonso Quiñonez Molina (1918-1919; 1923-1927), la Educación Física y el Deporte se institucionalizan con la formación de la Comisión Nacional de Educación Física fundada en enero de 1917 (García, 1919; Andino y Andino, 1925; Urbina Gaitán, 2006a). La comisión fomentó la cultura de educación física a nivel nacional, estableciendo el deporte un papel fundamental en la instrucción pública, así como una inversión en infraestructura, materiales y formación pedagógica diferente a la establecida durante los gobiernos liberales anteriores.

El gobierno salvadoreño contrató a Frank Leguen en 1921 para asumir la dirección técnica de la educación física de todo el país, estableciendo también la Revista Salvadoreña de Educación Física en enero de 1922, dedicando su primer número a la reseña de las labores de la Comisión Nacional de Educación Física (Gutiérrez, 1921).

El trabajo de Leguen recibió el apoyo del Dr. Francisco Gutiérrez y del general Maximiliano Hernández Martínez, que ya era una parte fundamental en las comisiones de organización de juegos desde 1920 (Urbina Gaitán, 2006b). En este punto se observa cómo el señor Leguen buscó mantener la conexión del deporte asumida como parte de la formación física para la defensa, al mencionar que, al asistir a los cuarteles, se deben mejorar las capacidades de combate por medio del deporte (Leguen, 1922). Promueve la construcción de la Escuela Nacional de Educación Física, así como la organización del deporte en cinco distritos con igual número de habitantes, estimulando las formaciones

de clubes para ser la base las competiciones nacionales, enfocados en el atletismo, boxeo, vóleibol, básquetbol, fútbol once, rugby, lacrosse, gimnasia (Leguen, 1922).

La construcción de este ecosistema deportivo, que no solo involucró el deporte, sino su promoción en la educación, fue acorde al crecimiento de la población estudiantil en sus niveles primarios, secundarios y universitarios, aunque con ciertas disparidades.

La población universitaria durante esta época no logró superar los 300 estudiantes sino hasta 1928, con excepción del año 1912, que la Dirección General de Estadística contabilizó 811 (Tabla 2). Aunque los incrementos de población estudiantil a niveles de educación primaria y secundaria se fueron dando con base en la inversión de los gobiernos de Alfonso Quiñonez, la universidad no mantuvo el ritmo de crecimiento como en otros niveles; esto también se observa en que la inversión de la educación superior se concentró en un solo recinto, mientras que la inversión educativa en otros niveles sí logró expandirse territorialmente en todo el país (Figura 1).

Primer hito: Primeros intentos del deporte desde la universidad (1930-1959)

Aunque no hubo un crecimiento sostenido ni exponencial de la población universitaria durante el periodo conocido como la dinastía Meléndez-Quiñonez (1914-1927), no se discute que tanto la formación de políticas públicas orientadas a la promoción del deporte desde la educación como la formación de clubes deportivos se dieron en este periodo (Urbina Gaitán, 2006a).

Tabla 2

Evolución estudiantil en El Salvador de 1890 a 1928 acorde a los anuarios estadísticos elaborados por la Dirección de Estadística de la época

Año	Población en edad escolar (6 a 14 años)	Número de escuelas primarias	Población primaria hombres	Población primaria mujeres	Población primaria total	Número de escuelas secundarias hombres	Población secundaria hombres	Población secundaria mujeres	Población en escuelas normales	Población universitaria	Total
1892 ¹	647	16,136	11,107	27,243	9	271	312	109	182	228	27,514
1910 ^{2,3}				2612			312	109	182	228	3443
1912 ³	694	17,631	15,648	33,279	10	302	302	248	248	811	34,640
1913 ³	711			44,070	12	275					44,345
1914 ³	911			54,514		329				220	55,063
1915 ³	881			46,744		675				183	47,602
1916 ³	989			57,555		2,345				150	60,050
1921 ⁴	896			50,418							
1924 ³	733			45,000		619				211	45,830
1925 ³	733	23,106	21,685	44,791							
1926 ³	844			51,933		778				243	52,954
1928 ³	923			54,673	27	1137	84	35	302		56,231

¹ Barberena (1892).

² El anuario estadístico del año 1910 solamente contempló ciertas escuelas primarias de San Salvador y su área rural, sin especificar la razón de no tener todos los datos.

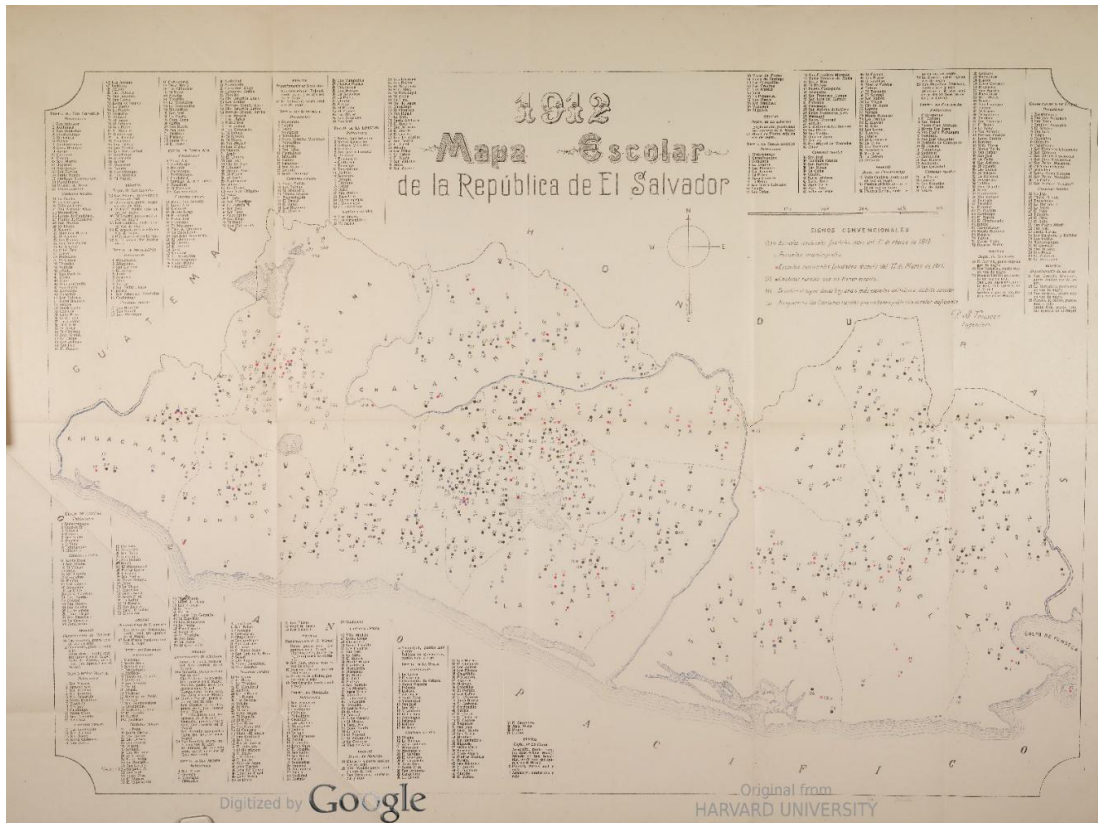
³ Dirección General de Estadística (1910, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1924, 1925, 1926, 1928).

⁴ Gutiérrez (1921).



Figura 1

Mapa escolar de la República de El Salvador, 1912



Nota. Pedro Fonseca (Ministerio de Instrucción Pública, 1913).

No obstante, el aumento de la población estudiantil universitaria no fue constante, como en los otros niveles educativos al inicio del siglo XX (ver Tabla 2). No se puede asegurar si existieron esfuerzos de organización de un club deportivo anterior a la década de 1930. Urbina Gaitán (2006a) expone que el primer club deportivo con título “Universitario”

se fundó en abril de 1935; mientras que para 1940 surgió el club “Los Impostores”, compuesto por estudiantes de la Universidad de El Salvador.

A pesar de la fundación de ambos clubes, no hay indicios de que haya sido por una política desde la Universidad de El Salvador, sino que parece que deriva desde la propia comunidad

estudiantil que exigía un cambio radical en la administración de la universidad como una forma de involucrarse en distintas actividades, bajo los parámetros del movimiento de la Reforma de Córdoba y el movimiento estudiantil guatemalteco que exigían el punto de la extensión universitaria para el estudiantado (Castellanos Rivas, 1931).

Aunque la Universidad se encontraba en una situación especial, dada su limitada población, lo cierto es que el deporte desde la educación empezó a tener un crecimiento significativo justo al final de la década de 1920 hasta 1939. Uno de los grandes avances fue la participación de institutos de educación secundaria en juegos organizados por la Federación Salvadoreña de Deporte Amateur, que establecía encuentros con los nuevos clubes deportivos que se fueron organizando desde las sociedades de obreros, sociedades

femeninas de deporte (en especial básquetbol) y colegios (Patria, 1931).

Desde otro ángulo, las sociedades femeninas del deporte en instituciones de educación tuvieron auge a partir de la mitad de la década de 1920, con la formación de básquetbol de la Escuela Técnica-Práctica de San Salvador (Uriarte, 1924), que tuvo exhibiciones durante las semanas deportivas organizadas por la Comisión Nacional de Educación Física (ver Figura 2). Otro club femenino importante para la época fue la Sociedad CIPACTLY (Patria, 1931), y el club Atlanta de básquetbol (Patria, 1932). Para 1936, la Federación Salvadoreña de Deporte Amateur también se dedicó a organizar eventos promocionales en Sonsonate entre los equipos Sigma y Alacrán para la reconstrucción de los escenarios deportivos.

Figura 2

Mujeres del Colegio Técnico-Práctico siendo parte del equipo femenino de básquetbol en 1925



El team de Basket del Colegio Técnico-Práctico, que inauguró la Semana Deportiva con una exhibición lucidísima

Nota. Juarros (1924).



Durante este periodo se documentan los primeros intentos de organizar un equipo deportivo para básquetbol y fútbol en la Universidad de El Salvador, mientras se seguía en lucha de establecer la extensión universitaria como política dentro del recinto. Una nota del periódico Patria detalla la esperanza que se tiene para que existan clubes desde la universidad para la siguiente temporada para ser inscritos en la Federación Salvadoreña Deportiva Amateur (Patria, 1932).

Ya en julio de 1932, en el Diario Latino de San Salvador se mencionaba un juego suspendido de básquetbol entre el club deportivo de Medicina versus el club deportivo del Instituto Nacional Francisco Menéndez (anterior Instituto Nacional Central), siendo una de las primeras menciones de deporte escolar y universitario, más allá de los juegos de la semana deportiva organizada por la Comisión Nacional de Educación Física, así como la primera participación de estudiantes de educación superior organizados como tal (Diario Latino, 1932).

Para 1936, el equipo de fútbol llamado “Universitario” participa constantemente en la segunda categoría del fútbol salvadoreño (Patria, 1936). También jugó la copa “Estímulo” entre agosto y diciembre de 1936, junto con otros clubes llamados: “Club 33”, “Deportivo Hércules”, “Deportivo Alacrán”, “Deportivo Maya” y “Club Arsenal”.

Aunque la reconstrucción del deporte universitario se difumina entre las actividades políticas para la consecución de la extensión universitaria, ha sido posible observar cómo

los jóvenes estudiantes de la época pudieron promover y formar clubes deportivos, a pesar de las problemáticas sociales que sucedieron entre el golpe de Estado del general Maximiliano Hernández Martínez en 1931 y la posterior masacre indígena perpetrada en 1932. Al hacer un bosquejo, se observa que la mayoría de los encuentros mantenían la concentración urbana de las ciudades más grandes como San Salvador y Santa Ana, aunque durante 1929 (3 años antes de la masacre indígena) sí se menciona la formación de clubes de básquetbol y fútbol por sociedades obreras en Sonsonate, Izalco, San Miguel y La Unión (Patria, 1929), de los cuales ya no se encuentran registros para 1936.

Las actividades políticas dentro de la Universidad de El Salvador han tenido un impacto significativo desde finales del siglo XIX, aunque por ello es necesario establecer cómo mantuvo las demandas sociales para la inclusión de una verdadera política de extensión universitaria en el campus, más allá de la formación de actividades organizadas por estudiantes. Esto logrará establecer una conexión más fuerte entre los clubes “Universitario” y “Los Impostores”, fundados en 1935, con el Club Deportivo Universidad, fundado a finales de la década de 1950 (Guillén, 2011). Urbina Gaitán (2006b) menciona que el equipo Universitario continuó participando y en 1941 fue acreedor de un premio de ₡345.91 colones por su participación (un colón equivalía a USD 0.40; ajustado a la inflación, serían USD 3040.61 al 2025).

Con la caída de Martínez y el advenimiento de los gobiernos militares, la Universidad entraría en una dinámica de luchas sociales hacia la autonomía universitaria, la adquisición del actual campus universitario y las reformas para dar mayor accesibilidad a estudiantes de clases populares.

Segundo hito: La reforma universitaria (1960-1972)

En El Salvador, el movimiento estudiantil pro reforma universitaria sucedió de manera sostenida en la década de 1940. Las reformas llegaron 20 años tarde, luego del movimiento político estudiantil en Córdoba, en Argentina, la expansión de dicho movimiento, en el cual la universidad buscaba que dejara de ser elitista y diera paso a la formación de amplios sectores populares (Huerto Marimón, 2018).

Sin embargo, los matices de la reforma salvadoreña, en la década de 1950, son de considerable envergadura desde el contexto local, ligado al plano internacional. Algo importante de mencionar es que se pasó de una población estudiantil de solamente 602 estudiantes en 1965 a 24,867 estudiantes en 1970 (Ramírez Carbajal, 2021).

La ampliación de atribuciones y la creación de un gobierno universitario fue algo sustancial, en el contexto de las reformas estudiantiles y universitarias en El Salvador. El contexto se caracterizaba por la creencia de que los cuerpos represivos, como el Ejército, Guardia Nacional, etc. podrían mantener el control del Estado.

La caída de la dictadura de Hernández Martínez promovió una reestructuración sobre el carácter de la universidad. Las reformas de 1948 y el cambio de modelo económico para impulsar el desarrollo del país requerían una universidad que respondiera a esos desafíos (Quintanilla Villegas et al., 2020).

Quintanilla Villegas et al. (2020) afirman también que las características de la autonomía estaban relacionadas con los decretos presidencialistas, los cuales dan inicio en 1928 con la elección de autoridades por parte de personal académico, sobre todo en la recuperación de la autonomía para 1939, aunque manteniendo a los estudiantes fuera del proceso de elección de autoridades universitarias aun después de la huelga de brazos caídos en 1944 (p. 114).

A partir de las reformas y la reestructuración de la Universidad de El Salvador, se hacen consideraciones y reformas a nivel administrativo que dan pauta a las extensiones universitarias. Si bien en un primer momento el deporte resulta algo secundario, las reformas le dan justificación institucional al deporte como extensión, ya que en un primer momento el deporte era abrigado desde la extensión cultural.

En El Salvador, dichas reformas se dieron en un contexto de una pequeña apertura política muy moderada y gracias a la presión internacional. A partir de los años 1950, los gobiernos militares impulsaron una relativa modernización del Estado y



la educación superior no quedó exenta, en coincidencia con los lineamientos del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) creado en 1948 y la cooperación estadounidense en la región (Fonseca Zúñiga, 2022). Esto coincide con movilizaciones estudiantiles moderadas que reclamaban en su momento mejoras académicas.

Fue el rector Fabio Castillo (1963-1972) quien impulsó una reforma universitaria cimentada en tres pilares: la creación de Áreas Comunes, los institutos y la nueva Facultad de Ciencias y Humanidades. Estas medidas buscaban, por un lado, ampliar la formación básica de todos los estudiantes y, por otro, descentralizar carreras que hasta entonces habían estado demasiado focalizadas. En este marco, la biblioteca universitaria se concibe como un eje formativo fundamental (Robles, 1968).

De esta manera, tanto la biblioteca como el deporte universitario fueron pensados como espacios prioritarios en el marco de las reformas universitarias y la extensión: la primera, orientada a fortalecer el pensamiento crítico, la investigación y la formación integral; el segundo, como espacio de recreación, cohesión social y salud física. Ambos constituyen dimensiones complementarias en el proyecto reformista de la Universidad de El Salvador bajo la conducción de Fabio Castillo y el espíritu de hacer más accesible la educación superior. Entre los impactos, Fonseca Zúñiga (2022) menciona la construcción de los Centros Regionales en Santa Ana y San Miguel, así

como la biblioteca, comedor y residencias, que permitió crear un ambiente de cercanía entre estudiantes que ayudó a la radicalización política.

Este proceso de politización es visible y apreciable, como un corte de carácter histórico, visibilizado en las ediciones del universitario. Si bien es cierto que no existía una sección deportiva como tal, era normal cada cierto tiempo ver elementos deportivos. Con la toma de la universidad por los militares en 1972 y la inconstancia e incertidumbres políticas, la comunidad universitaria da un giro más contestatario. Esto se visualiza en el cambio editorial de “El Universitario”, que fue reduciendo la promoción deportiva por notas de opinión sobre el acontecer político.

Las reformas universitarias salvadoreñas de 1950-1970 transformaron también el espacio deportivo dentro de la UES; aunque este cambio ha sido documentado académicamente, sus aristas y enfoques se orientan a lo político, económico y social como variables a interpretar del momento; el ámbito deportivo resulta ser algo circunstancial en la medida en que contribuye a las variables mencionadas. En la práctica, la construcción de la Ciudad Universitaria durante los años 1960 incluyó nuevas instalaciones deportivas: se erigieron gimnasios, canchas y estadios junto a aulas, residencias y comedores (López Bernal, 2025). Estos espacios, financiados por el Estado y donaciones privadas, no estaban directamente vinculados a la enseñanza, pero ampliaron las actividades extracurriculares y favorecieron

“nuevas formas de convivencia” estudiantil. En efecto, la presencia de instalaciones deportivas facilitó la socialización de los estudiantes, un componente implícito de la extensión universitaria: el deporte pasó a considerarse parte de la vida universitaria y de las responsabilidades sociales de la institución.

Con el tiempo, la estructura administrativa del deporte se institucionalizó. En 1964, la UES creó la “Sección de Recreación y Deportes” dentro de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, encargada de organizar eventos deportivos (López Bernal, 2025). A pesar de limitaciones presupuestarias iniciales (por falta de instalaciones propias), este organismo promovió la práctica del fútbol, básquetbol, natación y otras disciplinas entre los universitarios.

Uno de los puntos en los cuales se muestra la importancia del deporte fue la organización de los Primeros Juegos Deportivos Universitarios Centroamericanos, organizados entre el 7 y el 17 de septiembre de 1968, siendo la UES sede, en el marco del XX Aniversario de la Fundación del Consejo Superior Universitario Centroamericano (El Universitario, 1968). Las ramas que participaron fueron: fútbol, atletismo, básquetbol masculino y femenino, ajedrez y tenis de mesa (Figura 3).

Hacia 1974 se logró un apoyo mayor de las autoridades centrales: el deporte universitario recibió fondos estatales y se asignaron locales para instalaciones (gimnasios de boxeo, judo, pesas, etc.). Así, se incorporó en lo deportivo

la gratuidad y el acceso masivo: cualquier miembro de la comunidad universitaria podría beneficiarse de los programas atléticos, reflejando los ideales de inclusión universitaria propuestos por Córdoba (extensión y democratización del deporte).

En términos de identidad estudiantil y participación, el deporte sirvió como elemento adhesivo. Aunque los estudiantes no ejercían gobierno formal en el deporte, las asociaciones atléticas y clubes fueron integrados a la vida universitaria, fortaleciendo el sentido de pertenencia al engrandecer la imagen del campus.

Las transformaciones de 1950-1970 ampliaron el rol del deporte dentro de la universidad. Se modernizó la gestión deportiva (creando unidades especializadas) y se buscó la masificación de la actividad física: así se promovió la extensión universitaria (impacto social a través del deporte), la identidad estudiantil (grupos y equipos representativos de la UES) y la inclusión (becas para talentos deportivos de bajos recursos). Aunque los estudios académicos específicos sobre deporte en la UES son escasos, la evidencia institucional indica cambios claros en acceso, financiamiento y objetivos educativos asociados: por ejemplo, la ampliación de servicios atléticos en los campus y el aumento de disciplinas disponibles son testimonio de una visión de deporte como derecho estudiantil y como área de acción social universitaria (coherente con los principios cordobeses de extensión y gratuidad).



Tercer hito: El deporte universitario desde las universidades privadas (1970-presente)

Con la entrada en vigor del Decreto Legislativo 244 (1965), denominado “Ley de Universidades Privadas”, el país dio paso para que fuera posible la inversión privada en la educación superior, pasando de una universidad privada a 20 en el período 1965-1979 y a 66 universidades para el año 1995 (Picardo Joao, 2022). No es parte de los objetivos del artículo discutir los comentarios

que se brindaron en la época (relacionado también con la reforma universitaria dentro de la Universidad de El Salvador), aunque la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) sí destaca en la página web que las preocupaciones ideológicas en capas medias y altas de la sociedad salvadoreña estuvieron dentro de los motivos para que se buscara una alternativa educativa (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2025).

Figura 3

Presentación de los Primeros Juegos Deportivos Universitarios Centroamericanos realizados en El Salvador, 1968



Nota. El Universitario (1968).

El desarrollo del campo del deporte universitario en El Salvador a nivel privado ha estado relacionado con la amplia trayectoria de diferentes actores sociales, políticos e institucionales, como coordinadores deportivos, entrenadores y personal administrativo de las diferentes instituciones de educación superior del país, y que han sido parte de diferentes asociaciones deportivas.

Por ejemplo, la Asociación Deportiva Universitaria Salvadoreña (ADUSAL), que surge en 1982 (ADUSAL, 2009), como una de las primeras iniciativas para realizar competencias deportivas interuniversitarias y que ha sido parte de FISU (Federación Internacional de Deporte Universitario, por sus siglas en francés), FISU América y ODUCC (Organización Deportiva Universitaria de la región de Centroamérica y el Caribe) desde su conformación hasta la fecha; actualmente, también existe la Asociación Nacional Deportiva de Educación Superior (ANADES), que ya cuenta con más de 10 años de experiencia realizando torneos deportivos interuniversitarios.

Actualmente, está conformada por 22 instituciones de educación superior y año con año realizan torneos competitivos de fútbol 11, fútbol sala, básquetbol, vóleybol, ajedrez, tenis de mesa y atletismo, torneos que son desarrollados en los diferentes escenarios de las IES que conforman la asociación; además, organiza torneos participativos como en la disciplina del vóleybol playa.

Estos torneos son realizados y organizados con el apoyo de coordinadores deportivos o entrenadores, quienes son los representantes de cada una de las instituciones de educación superior dentro de la asociación. Para efectos de esta investigación, se ha considerado el aporte de algunos de ellos a través de entrevistas para determinar y evidenciar la trayectoria del deporte universitario.

Un ejemplo de ello es el aporte realizado por la Maestra Gudelia Castro (Comunicación personal, no publicable) representante de la Universidad Pedagógica de El Salvador con una trayectoria de más de 18 años de experiencia en deporte universitario, en el que hace hincapié en los logros internacionales que se han tenido como país en competencias organizadas por la ODUCC y FISU, esto como ejemplos de algunos casos de éxito de lo que los jóvenes universitarios pueden lograr a través del deporte, específicamente en fútbol 11, fútbol sala en el año 2009, vóleybol de sala en el año 2019, taekwondo en el año 2017 y ajedrez, competencias internacionales en las que El Salvador ha logrado tener representación a lo largo de los años.

Dentro de los deportes que los estudiantes universitarios han podido practicar a lo largo de los años, existe una constante en las siguientes disciplinas: fútbol 11, fútbol sala, básquetbol, vóleybol, tenis de mesa, atletismo, ajedrez y, hasta el año 2020, se tuvo una competencia universitaria de balonmano, pero actualmente no se desarrolla esa disciplina, por lo que las personas entrevistadas sugieren la incorporación de deportes de combate



e incluso llevar a cabo torneos de e-sports (juegos electrónicos), esto con el objetivo de diversificar el deporte universitario.

Cuarto hito: La organización interuniversitaria en la formación de infraestructura deportiva (1990-presente)

A partir de la consolidación de diversas Instituciones de Educación Superior privadas que permitieron el ingreso de mayor cantidad de estudiantes, así como una lógica diferente de la administración del deporte universitario, se establece que existe una mayor capacidad de inversión, que permite ver al deporte más allá del estímulo físico que se establecía desde la escuela primaria, y que fue siendo agregado en los procesos de la reforma universitaria pública en la década de 1960, así como también en la formación de universidades privadas desde 1965.

En la actualidad, las universidades privadas, de acuerdo con el Marco de Referencia para la Acreditación de Instituciones de Educación Superior (CdA, 2009a), deben poseer áreas deportivas y de esparcimiento. Y más importante, como señala dicho documento, en el criterio 2, indicador 1: debe existir un plan de desarrollo físico pensado para ejecutarse a lo largo de 5 años. De esta manera, la existencia y mantenimiento de las universidades privadas en la sociedad depende, en cierto nivel, del grado de inversión dedicado a la infraestructura deportiva, aunque dicho marco no establezca capacidad y dimensiones de la infraestructura destinada a este propósito.

La infraestructura deportiva, sin embargo, sigue siendo importante para que puedan llevarse a cabo eventos deportivos, para la práctica regular de atletas y para el desarrollo general de los deportes, pero también se relaciona con la salud y con otros indicadores de bienestar para las personas. Como afirman Solminihac Tampier et al. (2023), la accesibilidad, calidad y diversidad de la infraestructura deportiva son, en la actualidad, indicadores para conocer la dinámica de participación de la ciudadanía sobre el espacio que habitan. Es por ello que la creación de infraestructura para la práctica deportiva es fundamental en todo proceso de desarrollo deportivo; es una muestra de la importancia conferida al deporte.

Esta inversión se puede observar en la infraestructura deportiva a partir de 1990. Ya sea la construcción de un estadio de fútbol, un coliseo de bádminton, una piscina olímpica, etc., el alzamiento de estos lugares refleja la importancia dedicada no solo a la práctica del deporte recreativo, sino también al deporte como práctica competitiva nacional o de élite. La inversión, sea privada o pública, es una muestra del lugar de importancia que ocupa el deporte en la agenda de grupos privados, instituciones públicas y en la identidad de las sociedades (Juárez Artiga y Dubón Huevo, 2025).

La infraestructura deportiva universitaria en El Salvador ha estado condicionada a lo que Picardo Joao (2022) llama: *El espíritu empresarial que invade a las instituciones* (de

educación superior). Para Picardo Joao, las Instituciones de Educación Superior (IES) se han quedado estancadas en la etapa de “calidad y eficiencia”, donde lo importante es conseguir las calificaciones adecuadas para aprobar la inspección del Sistema de Supervisión y Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior. La acreditación es el objetivo, señala el autor, pues de ella depende el funcionamiento y existencia como entidad de educación superior en la sociedad salvadoreña.

Visto desde este enfoque, surge un contraste importante entre el espíritu de la reforma de la Universidad de El Salvador en la década de los sesenta (Departamento de Extensión Cultural, 1964) y el surgimiento de las instituciones privadas de educación superior. Pero no solo eso, sino también sus objetivos aspiracionales (de la reforma) y todo lo relacionado con la formación y capacitación de profesionales que pudieran participar de manera activa en la sociedad de ese momento, asuntos que en la universidad pública fueron centrales. Muestra de ello fue la implementación del sistema de áreas comunes, la formalización de la carrera docente en educación superior y las facilidades para la constitución de un perfil de estudiante a tiempo completo. La reforma iniciada en esta década sirvió para modificar la forma de la enseñanza universitaria y crear identidad entre los actores universitarios (Ramírez Fuentes, 2013).

La literatura señala que no hay una relación causal ni correlacional entre la existencia de infraestructura y prácticas deportivas (Solminihac Tampier et al., 2023), lo que significa que el apareamiento de esta debe provenir de la intención directa de uno o varios sujetos. Esto lleva a reflexionar que el deporte universitario en El Salvador debe transitar de una situación de contemplación hacia un estado de acción en cuanto a la creación de infraestructura deportiva, no solamente como parte de alguna motivación externa, sino como parte de un proceso de reflexión y entendimiento del fenómeno del deporte universitario y la relación que tiene este con diversos aspectos de la vida universitaria, como entidad, y también en la vida de los estudiantes universitarios que se implican en actividades deportivas.

Un ejemplo emblemático es el Complejo Deportivo “Salvador Ubau” (construido con fondos estatales para los XIX Juegos Centroamericanos de 2002), ya que consolidó el deporte universitario como parte del proyecto social de la UES (Flamenco, 2025). Esta instalación y programas contemporáneos como la “Beca de Estímulo” a deportistas estudiantes se conciben hoy como continuaciones de la reforma: apoyo institucional al deporte de masas y vinculación con la comunidad (por ejemplo, apertura de instalaciones al público externo) (Flamenco, 2025).

Muestra de lo anterior ha sido la aparición en la historia salvadoreña de asociaciones



de deporte universitario, la creación, remodelación e inversión en infraestructura deportiva, la cual ha permitido ampliar la oferta deportiva como en el caso de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en 2015, cuando se construyó la cancha techada, en la cual, además de practicar básquetbol y vóleybol, se incluyó al fútbol sala y balonmano (Ponce Rubio, 2015). Además, dicha inversión también ha permitido el desarrollo de competencias nacionales, participaciones internacionales y ser tomadas en cuenta como base de entrenamiento para atletas internacionales, como fue el caso de la Universidad Tecnológica de El Salvador en 2023 durante los Juegos Centroamericanos y del Caribe (Corpeño, 2023). Todas estas muestras de funcionamiento o vida deportiva no serían posibles sin la existencia de infraestructura. Es importante señalar que al menos se tiene certeza de la existencia de infraestructura deportiva en 25 de las 41 IES acreditadas en el país. De esta comprobación empírica se puede constatar que la importancia de la infraestructura es alta y que el desarrollo de esta no tiene un comportamiento lineal, sino complejo, pues involucra multitud de factores para su establecimiento.

DISCUSIÓN

La reconstrucción histórica de los hitos del deporte universitario salvadoreño brinda un escenario ideal para establecer diversos intereses desde el Estado, privados y de la comunidad estudiantil en la participación de actividades que pueden ser catalogadas como “extensión universitaria” (Guevara, 2021). Los

parámetros establecidos derivan de la forma en que cada política de innovación deportiva fue asimilada por estos actores y que logró engrosar a la organización de un sistema deportivo universitario (Bernale, 2023), aunque sea visto como un agregado, no como un objetivo en sí.

Si bien durante los gobiernos de Quiñonez Molina (1914-1915, 1918-1919, 1923-1927) hasta el gobierno de Hernández Martínez (1931-1944) el deporte tiene una expansión acelerada, los procesos en la educación superior no tuvieron el mismo ímpetu en cuanto sea la universidad la que lo promovía. Aunque Urbina Gaitán (2006a) menciona la constitución de dos clubes deportivos, los resultados presentados dentro de esta investigación establecen que fueron los propios estudiantes los que buscaron promover el deporte, influenciados por los movimientos reformistas de Córdoba y Guatemala.

Estos movimientos reformistas, aunque aplacados durante el “Martinato”, evolucionaron como parte de la exigencia de tener mayores alternativas culturales a partir de la década de los cincuenta. Esto es similar a lo descrito por López Bernal (2025), Guillen (2011) y Ramírez Carbajal (2021). No obstante, la mención de los procesos de integración de deporte no se vio consolidada como una política fuerte enfocada a la formación de deportistas, sino en el marco de una nueva ola de derecho deportivo universitario como eje socializador, que promovió competencias importantes a nivel internacional. Estas

decaron por los procesos políticos que se aceleraron a partir de la intervención militar en la Ciudad Universitaria en 1972.

Aunque las universidades privadas inician sus actividades en 1965, la consolidación de una estructura que pudiera invertir en la promoción de talento humano deportivo en la naciente comunidad estudiantil privada no fue inmediata. En este punto, los esfuerzos de sistematización y estandarización alrededor de la extensión universitaria fueron llevados a cabo por la Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (CdA), enfocándose en que las universidades deben orientar acciones de proyección social (no solamente deportiva). Son entonces personas en específico, que han tenido un pasado deportivo, quienes han luchado por establecer una estructura asociativa más que de regulación del deporte universitario.

La regulación del deporte universitario ha derivado entre el pleno amateurismo (o sea, la práctica aficionada sin interés de profesionalización) y la actividad intramural (quienes practican solo por diversión), misma que se expresa dentro de los movimientos intramurales que se dieron en distintas universidades estadounidenses y europeas a principios del siglo XX (Stewart, 1992). En el caso de El Salvador, la tendencia histórica demuestra que el deporte universitario no se piensa en torno al apoyo del estudiante que pueda establecer una carrera deportiva profesional, sino que deriva en la protección de acreditaciones universitarias.

Esto ha cambiado a partir del inicio del siglo XXI, en el cual se logran consolidar asociaciones que trabajan en la normalización del deporte universitario y que llevan a que más universidades tuvieran una inversión en infraestructura deportiva y el talento humano que gestiona el deporte universitario con la asignación de becas de deportes.

CONCLUSIÓN

En El Salvador, el deporte universitario es un campo que inicia como uno de los últimos alcances de las reformas de educación física a nivel escolar, así como un elemento sucedáneo en la consolidación de las reformas universitarias de 1960. El peso de la promoción deportiva recayó primero en personas de la comunidad estudiantil que desearon participar en torneos amateurs, para luego competir a nivel profesional a mediados del siglo XX. Los cambios políticos en El Salvador limitaron la promoción del deporte universitario durante las décadas de 1970 y 1980. Aun con todo ello, la educación superior pública logró establecer mecanismos de inversión y desarrollo de infraestructura por medio de la organización de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, pero no fue hasta ya entrado el siglo XXI. Para el caso de las universidades privadas, establecieron mecanismos asociativos para que la promoción del deporte universitario alcanzara niveles de competencia interna en cuanto a inversión de infraestructura y talento humano. El deporte universitario tiene una estructura asociativa que puede derivar en la estandarización de



los apoyos a atletas desde las instituciones, siempre y cuando se generen coordinaciones entre actores públicos y privados.

REFERENCIAS

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Andino, M. y Andino, R. (1925). *La obra del gobierno del doctor Quiñónez-Molina: (primeros dos años de su administración pública). 1923-1925* (1.ª ed.). Imprenta Nacional.
- Arias, A. J. y Barberena, M. (2023). Hitos, una propuesta metodológica en formación para investigar e intervenir en instituciones sociales. *Intervención*, 13(2), 50-65. <https://doi.org/10.53689/int.v13i2.185>
- Argueta Antillón, L. (2016). Institucionalización del deporte universitario en la Universidad de El Salvador. *La Universidad*, (30), 43-50. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/750>
- Asamblea Legislativa de la República de El Salvador (1965, 30 de marzo). Decreto Legislativo n.º 244. *Ley de Universidades Privadas*. Diario Oficial n.º 62, Tomo 206. (pp. 3958-3960).
- Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2020, 17 de febrero). Decreto Legislativo n.º 491. *Ley General de los Deportes de El Salvador*. Diario Oficial n.º 32, Tomo 426. (pp. 3-32).
- Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2004, 19 de noviembre). Decreto Legislativo n.º 468. *Ley de Educación Superior*. Diario Oficial n.º 216, Tomo 365. (pp. 4-20).
- Asociación Deportiva Universitaria Salvadoreña [ADUSAL] (2009). *Memoria anual de labores*.
- Ballester, X. (2017). Hito, Rito, Mito. *Liburna*, (11), 27-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6271573>
- Barberena, S. I. (1892). *Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador*. Imprenta Nacional.
- Bello-Suazo Cobar, G. (2013). *¿En sus marcas, listos...! Educación física y deporte en El Salvador: 1865-1995*. Grupo Caminantes.
- Bernaule, J. (2023). Los modelos de gestión del deporte universitario. *SaDe: Revista de Ciencias de la Salud y el Deporte*, 6(3), 45-55. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/sade/article/view/1459>
- Bosque Jiménez, B., Genes, H. J. M. y Fernández Hernández, A. E. (2021). El deporte universitario, un espacio de comunicación. *Acción*, 17(Especial). <https://web.archive.org/web/20220623220625/https://accion.uccfd.cu/index.php/accion/article/view/189>
- Buser, M., Woratschek, H., Dickson, G. y Schönberner, J. (2022). Toward a sport ecosystem logic. *Journal of Sport Management*, 36(6), 534-547. <https://doi.org/10.1123/jsm.2021-0056>
- Castellanos Rivas, J. (1931, 10 de febrero). “Revolución” y “evolución” universitarias. *Patria*, pp. 1-6. <http://hdl.handle.net/10972/2888>
- Casasempere-Satorres, A. y Vercher-Ferrándiz, M. L. (2020). Análisis documental bibliográfico: obteniendo el máximo rendimiento a la revisión de la literatura en la investigaciones cualitativas. *New Trends in Qualitative Research*, 4, 247-257. <https://doi.org/10.36367/ntqr.4.2020.247-257>
- Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior [CdA]. (2009a). *Marco de referencia para la acreditación de instituciones de educación superior. Categorías de análisis* (Acuerdo N.º 5/2008).
- Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior [CdA]. (2009b). *Normas y procedimientos para la acreditación de instituciones de educación superior* (Acuerdo N.º 3/2008).
- Corpeño, W. (2023, 13 de junio). *Polideportivo UTEC es sede de entrenamientos para Juegos Centroamericanos y del Caribe*. La Palabra UTEC. <https://lapalabra.utec.edu.sv/index.php/polideportivo-utec-es-sede-de-entrenamientos-para-juegos-centroamericanos-y-del-caribe/>

- Cuevas Galicia, I. (2020). La política deportiva y el valor público del deporte. *Encrucijada. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública*, 34, 25-43. <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2020.34.70175>
- Departamento de Extensión Cultural (Universidad de El Salvador). (1964). *El Universitario* (n.º 27, 20 de abril). <https://hdl.handle.net/20.500.14492/26019>
- Diario Latino. (1932, 22 de julio). No se verificó anoche el juego de basket. *Diario Latino*, p. 5, col. 3. <http://hdl.handle.net/10972/4036>
- Dirección General de Estadística. (1910). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1912). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1913). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1914). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1915). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1916). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1924). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1925). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1926). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- Dirección General de Estadística. (1928). *Anuario estadístico de El Salvador*.
- El Universitario. (1968, 30 de agosto). ¡Bienvenidos! Deportistas centroamericanos. *El Universitario*. P. 1. <https://hdl.handle.net/20.500.14492/26075>
- Espinoza, M. (2022, 25 de octubre). *Anuncian inversión de \$15 millones para mejora de infraestructura de la UES en 2023*. *El Universitario*. <https://eluniversitario.ues.edu.sv/9820-2/>
- Flamenco, K. R. (2025, 19 de febrero). *Complejo Deportivo "Salvador Ubau": Un pilar del deporte universitario*. Universidad de El Salvador. <https://www.ues.edu.sv/complejo-deportivo-salvador-ubau-un-pilar-del-deporte-universitario>
- Flores Macal, M. (1976). Historia de la Universidad de El Salvador. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 107-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5075990>
- Fonseca, P. (1913). *Memoria*. Ministerio de Instrucción Pública. <https://catalog.hathitrust.org/Record/102709958>
- Fonseca Zúñiga, E. (2022). Pensamiento universitario en la Universidad de El Salvador: Visiones sobre el modelo universitario promovidas desde la revista La Universidad durante la primera mitad del siglo XX. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 48, 348-378. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-41752022000100348
- García, A. (1919). *Anales de la Comisión Nacional de Educación Física*. Comisión Nacional de Educación Física.
- Guevara, W. M. (2021). La extensión artística-cultural y deportiva en la formación integral de los estudiantes universitarios. *Compromiso Social*, 1(5), 142-150. <https://camjol.info/index.php/recoso/article/view/13051>
- Guillén, G. J. (2011, febrero). Cinco décadas de deporte universitario. *El Universitario*, época XIII, n.º 17, pp. 30-31. <https://www.yumpu.com/es/document/view/15048679/epoca-xiii-no17-ciudad-universitaria-febrero-de-2011>
- Gutiérrez, F. (1921). Informe de la Dirección General de Educación Pública Primaria. *Revista de la Enseñanza* (publicación del Ministerio de Instrucción Pública, año IV, núm. 18-20, pp. 288-325).
- Guzmán, D. (1886). *De la organización de la instrucción primaria en El Salvador*. Imprenta Nacional.
- Huerto Marimón, M. E. (2018). La Reforma universitaria de Córdoba: pionera en el legado latinoamericano de universidad popular. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(1), 37-47. <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/3140>



- Instituto Nacional de los Deportes de El Salvador (INDES). (2024). *Memoria de labores 2023-2024*. <https://web.indes.gov.sv/?wpdmpro=memoria-indes-2024>
- Juárez Artiga, J. O., y Dubón Huevo, J. R. (2025). Dirección estratégica y un modelo de gobernanza para el desarrollo comunitario a través del deporte. *Revista Centroamericana de Administración Pública*, (88), 172-182. https://doi.org/10.35485/rcap88_9
- Juarros, C. (1924). Semana Deportiva de 1924. *Cultura Física. Revista trimestral del Órgano de la Comisión Nacional de Educación Física*, 2(14), 29-34.
- López Bernal, C. G. (2025, 13 de mayo). *Cambios culturales y políticos en la Universidad, décadas de 1960 y 1970*. Universidad de El Salvador. <https://www.ues.edu.sv/cambios-culturales-y-politicos-en-la-universidad-decadas-de-1960-y-1970/>
- Leguen, F. (1922). Plan de organización, dirección y vigilancia de la educación física, de los juegos y deportes. Sometido a la aprobación de la Comisión Nacional de Educación Física. *Revista Salvadoreña de Educación Física*, 1(1), 11 – 16.
- Masferrer, T. (1911). *Nociones de higiene al alcance del pueblo y para uso de las familias y escuelas* (2.ª ed.).
- Ministerio de Educación. (2021). *Política Nacional de Educación Superior de El Salvador*. <https://tinyurl.com/5cs8e349>
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2023). *Estadísticas de Educación Superior 2023*. <https://tinyurl.com/5efwzheb>
- Patria. (1929, febrero 13 y 19). *Noticias departamentales*.
- Patria. (1931, febrero 1). *Interesante a los clubs deportivos*. p. 6.
- Patria. (1932, marzo 10). *Chamusquina deportiva*. p. 3.
- Patria. (1936, septiembre 28). *Copa estímulo*. p. 5.
- Picardo Joao, O. (2022). 200 años de educación superior en El Salvador: Ideas del pasado y del presente. *Akados*, 1(38-9), 9-60. <https://doi.org/10.5377/akados.v1i38-39.19512>
- Ponce Rubio, N. (2015, 11 de febrero). *Inauguración de canchas deportivas techadas*. Noticias UCA. <https://noticias.uca.edu.sv/noticias/inauguracion-de-canchas-deportivas-techadas>
- Quintanilla Villegas, M., Moreno de Araujo, A. M. C. y Hernández Rauda, R. (2020). Las reformas universitarias en El Salvador, apuntes conclusiones y desafíos en el nuevo milenio. *Estrategia y Gestión Universitaria*, 8(número especial-Reforma de Córdoba), 111-131. <https://revistas.unica.cu/index.php/regu/article/view/1438>
- Ramírez Carbajal, L. M. (2021). *Estudios y deporte: políticas e iniciativas deportivas en la Universidad de El Salvador, 1950–2000* [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional UES. <https://hdl.handle.net/20.500.14492/13298>
- Ramírez Fuentes, J. A. (2013). Humanidades, facultad y reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador. *Revista Humanidades*, 5(1), 87-109. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/26>
- Robles, R. (1968, 31 de enero). Algunas consideraciones sobre las Bibliotecas Universitarias. *El Universitario*. Pp. 6-8. <https://hdl.handle.net/20.500.14492/26082>
- Solminihac Tampier, H., Silva Bórquez, J., Martínez Pérez, C., Bustos Jara, C. y Nieto Billik, N. (2023). *Actividad física, deporte, salud e infraestructura: recomendaciones para una población más activa (Documento de trabajo n.º 128)*. CLAPES UC. <https://tinyurl.com/nhhdr3yw>
- Stewart, R. E. (1992). A Brief History of the Intramural Movement. *Recreational Sports Journal*, 17(1), 12-14. <https://doi.org/10.1123/nirsa.17.1.12>

- UNESCO. (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción* (ED.98/CONF.202/3). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113878_spa
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (2025). *Fundación*. <https://uca.edu.sv/historia>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (1968). Conclusiones del Primer Congreso Internacional del Derecho del Deporte. *Revista Mexicana de Ciencia Política*. 14(53), 531-534. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/84188/73831>
- Urbina Gaitán, C. (2006a). Estado, política y deporte en El Salvador (1885-1921). *Realidad y Reflexión*, 6(17), 17-29. <https://ri.ufg.edu.sv/jspui/handle/11592/8429>
- Urbina Gaitán, C. (2006b). Orígenes del deporte moderno en El Salvador (1895–1921). *EfDeportes*, 11(97). <https://efdeportes.com/efd97/salvador.htm>
- Uriarte, J. (1924) La mejor cultura física. *Cultura Física. Revista Trimestral del Órgano de la Comisión Nacional de Educación Física*, 2(13), 3-4. <https://hdl.handle.net/2027/txu.059173004007403>

